

como media de vida matrimonial» (p. 220), una conclusión que deduce, entre otras cosas, de lo que presenta como un hecho, que «pocas de las mujeres llegaban a cumplir más de 25 años... Los hombres en cambio llegaban con frecuencia a más de 60 años» (p. 217)

El libro de Stegemann es un libro admirable que se lee casi como una novela, es un libro que cautiva la atención del comienzo hasta el fin, que enriquece nuestros conocimientos y que estimula nuestra imaginación. Pero es también un libro que rehusa obstinadamente el admitir los límites de nuestros conocimientos, límites impuestos por la naturaleza misma de los materiales de que disponemos. Estos materiales son tanto arqueológico como textuales, en la forma fragmentaria y limitada en la que nos han llegado, deben dejar necesariamente muchos interrogantes abiertos y muchas preguntas sin respuesta. Stegemann conoce todo lo que se puede conocer sobre los manuscritos de Qumrán, y tiene el mérito indudable de saber plantear a estos manuscritos todo tipo de preguntas interesantes; tiene también el mérito de ofrecernos una gran cantidad de respuestas ingeniosas, lógicas y plausibles a las preguntas planteadas; pero se equivoca al presentar estas respuestas como si se hallaran presentes en los textos y en las piedras, como se equivoca al ofrecernos una reconstrucción total mucho más detallada y completa de lo que la realidad de los materiales permite.

Florentino García Martínez

DE LANGE, NICHOLAS, *Judaísmo*, ed. Riopiedras, Barcelona, 1996, 210 pp.

«Hay muchas expresiones distintas de judaísmo, todas pretenden tener la categoría de auténticas, y a ninguna le reconocen las demás esa condición de manera definitiva»

Esta frase del epílogo puede darnos una idea rápida del talante con que el libro está escrito, y cuya principal característica podría definirse con dos palabras: claridad y objetividad.

Tiene claridad la obra en su planteamiento general porque no rehuye ninguno de los puntos conflictivos y los aborda con resolución. Tiene claridad porque es, evidentemente, fruto de una vivencia personal y de una elaborada reflexión sobre la propia vivencia y la de otros muchos a lo largo de la historia; y tiene claridad, en fin, porque patentiza un magnífico conocimiento de las fuentes y una muy personal asimilación de las mismas.

De Lange, profesor de Estudios Judaicos en la Facultad de *Divinity* (Teología) y de Lengua Hebrea en la Facultad de Estudios Orientales, en ambos casos de la Universidad de Cambridge, y buen conocedor del llamado judeo-cristianismo de los siglos I y II y de la patrística cristiana, manifiesta en el prefacio su intención de no hacer una introducción básica del judaísmo, ni una historia popular, ni mucho menos una apología, y anuncia que el concepto de tradición va a ser el hilo conductor de la obra.

Mi consejo al lector, ya desde ahora, es que comience el libro por el epílogo,

aun a costa de que algunas expresiones o conceptos puedan resultarle algo oscuros, porque la lectura posterior de lo que precede le devendrá mucho más clara y, sobre todo, clarificadora, sabiendo de antemano a dónde va a parar.

La crisis del judaísmo contemporáneo, así se denomina el epílogo, se nos explica perfectamente sustentada en tres pilares. El primero, doble en sí mismo, empieza a desarrollarse hace más de dos siglos con el «derrumbamiento de las murallas del viejo gueto», con la emancipación de las comunidades judías, fundamentalmente al este del Rin, que dio lugar a un desarraigo social y en muchos casos al abandono físico de la propia patria. Los otros dos, ya en el siglo que termina, son el terrible plan de exterminio nazi y el establecimiento del Estado de Israel.

La asimilación a una sociedad cristiana secularizada por una parte y el mantenimiento de la identidad judía por la otra son las palabras clave, son los términos reales de esta crisis; y la cuestión, que recibirá diferentes respuestas en las diversas ramas del Judaísmo, es ¿hasta dónde es posible la primera sin que desaparezca la segunda?

Para la presentación del judaísmo, al que, previamente se ha afirmado, no se puede definir sólo como *religión*, se opta por seguir un enfoque histórico, tomando una cierta distancia tanto del enfoque sociológico (prácticas y ritos) como del teológico (dogmas y creencias), aunque los dos aparecerán en correspondientes capítulos; pero no se trata del enfoque histórico de las fechas y los acontecimientos, sino del desarrollo y la conformación a través de la historia de las diversas tradiciones que integran la vida, la realidad y, por qué no, también la religión del pueblo judío, ofreciendo como punto de referencia la Declaración de Principios de una importante Conferencia de Rabinos de América que en 1937 definía el Judaísmo como «la experiencia religiosa histórica del pueblo judío».

Creo que lo dicho ha de ser suficiente para justificar la que he adelantado como segunda característica de la obra, la objetividad, que, insisto, rezuma en todos los capítulos, pero que no tiene nada que ver con frialdad o ausencia de sentimientos, pues también se transparenta una delicada y serena sensibilidad, especialmente desarrollada por De Lange en el tema del holocausto nazi, y en la relación con otros grupos religiosos.

Quiero señalar finalmente la enorme capacidad de resumen y de síntesis de que hace gala el autor cuando, por ejemplo, en el capítulo de la tradición ética trata el problema del libre albedrío y la providencia divina, o cuando en torno a la tradición mística describe con brillante simplicidad el emanacionismo o la concreción luriánica de *la ruptura de los recipientes* y la *reparación*, o por último en la tradición teológica cuando expone el especial equilibrio maimonideano entre razón y revelación, o el luminoso planteamiento de Rosenzweig en *la estrella de la salvación*.

El libro une calidad con adecuado tamaño y accesibilidad y por lo mismo debería estar presente en muchas bibliotecas, especialmente en casas de estudio y en parroquias.